

El Rol de las Universidades en la Formación de Jóvenes para la Ciudadanía Mundial: El Caso de Chile, Colombia y México

The Role of Universities in Training Young People for Global Citizenship: The Case of Chile, Colombia, and Mexico

Patricia Imbarack Dagach

Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Email: paimbara@uc.cl

Sergio Riquelme Muñoz

Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Email: slriquel@uc.cl

Adriana Cantón

Escuela de Doctorado, Universidad de Salamanca, Salamanca, Spain
Email: adrianacanton@usal.es

Recibido / Received: 06/03/2025
Aceptado / Accepted: 19/05/2025

Resumen: En contextos de creciente incertidumbre y polarización, donde los jóvenes se han visto inmersos en una desafección política, este artículo surge en el marco de un proyecto internacional del Fondo *Novus la Tríada*. El texto se pregunta por la disposición e involucramiento de estudiantes universitarios en tres países latinoamericanos: Chile, Colombia y México sobre ciudadanía mundial. Con esfuerzos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de los Andes, y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la ciudadanía mundial es entendida como englobando tres dimensiones: la participación en organizaciones de la sociedad civil, el involucramiento cívico y la ciudadanía digital. La pregunta de investigación a ser respuesta es: ¿cuán dispuestos se manifiestan estos jóvenes a implicarse y contribuir en una experiencia ciudadana mundial? Mientras que el objetivo general es: Descubrir cómo son las percepciones que jóvenes universitarios de Chile, Colombia, y México, tienen acerca de sí mismos en tanto ciudadanos del mundo. Por medio de una metodología cuantitativa, a través de una encuesta en escala Likert con 42 ítems, se recogió información de 399 estudiantes. Partiendo de las diferencias institucionales entre cada universidad, específicamente que el Tecnológico de Monterrey (México) es una institución enfocada en el activismo y desarrollo, los principales hallazgos de este estudio dan cuenta de destacados niveles de participación predominantemente en los mexicanos.

Palabras clave: Participación social, Sociedad civil, Estudiante universitario, Democracia.

Abstract: In contexts of increasing uncertainty and polarization, where young people have been immersed in political disaffection, this article arises within the framework of an international project of the *Novus La Tríada Fund*. The text asks about the willingness and involvement of university students in three Latin American countries: Chile, Colombia and Mexico, regarding global citizenship. With efforts from the Pontifical Catholic University of Chile, the University of the Andes, and the Monterrey Institute of Technology and Higher Education, global citizenship is understood as encompassing three dimensions: participation in civil society organizations, civic involvement and digital citizenship. The research question to be answered is: how willing are these young people to get involved and contribute to a global citizenship experience? While the general objective is: To discover what are the perceptions that university students from Chile, Colombia, and Mexico have about themselves as citizens of the world. Using a quantitative methodology, through a Likert scale survey with 42 items, information was collected from 399 students. Based on the institutional differences between each university, specifically that the Tecnológico de Monterrey (Mexico) is an institution focused on activism and development, the main findings of this study show high levels of participation predominantly among Mexicans.

Keywords: Social Participation, Civil Society, University Students, Democracy.

1. Introducción

Estudiosos de la ciudadanía aluden a una *bomba de tiempo democrática* (Kerr, 2015) para alertar sobre una creciente desafección por la participación política formal o cívica, especialmente entre los jóvenes. Analistas si bien coinciden en que los alcances de la crisis son profundos, difieren respecto del origen de este malestar. Unos argumentan que no se trata de un rechazo a la democracia en tanto ideal, sino respecto del entramado institucional de las democracias representativas del globo, cuyos innumerables casos de corrupción y deficitario funcionamiento generaría creciente indignación ciudadana (Joignant, Morales y Fuentes, 2017). Otros menos optimistas, señalan una *crisis de representación* que, afectando al seno mismo de la creencia democrática, se expresaría en descreimiento y desencanto con la política democrática (Garretón, 2016). En este sentido se ha afirmado que “la ruptura de la democracia es el principal fenómeno de nuestro tiempo y una siniestra amenaza a nuestro bienestar [y] si continúa, el propio régimen democrático podría, en última instancia, estar en peligro” (Rosanvallon, 2013: 2-3).

En efecto, la actual desconfianza global en la política se ha expresado, durante la última década, en revueltas ciudadanas “contrademocráticas” y “antipolíticas” que, como rechazo al orden político y social tradicional (Rosanvallon, 2007), revelan una profunda crisis de cohesión social, expresada en creciente polarización, violencia e incapacidad de procesar pacíficamente la conflictividad de la vida política (Gobierno de Chile, 2020). Consecuentemente, la existencia contemporánea se define por una radical incertidumbre respecto del porvenir (Barimboim, 2015; Garcia, Miranda y Romero, 2022), ante evidentes procesos de desdemocratización, esto es de socavamiento y repliegue democrático (Tilly, 2010).

En este contexto, las juventudes, antes que mero desapego a lo común, experimentan frustración, vaciedad, desaliento, perplejidad y temor ante el mundo al que, de cierta forma, se les ha arrojado y del que, se espera, debiesen hacerse cargo relevando al mundo adulto (Giannini, 2007; Judt, 2010). Adicionalmente, diversos autores (Amnå y Ekman, 2014; Sloam, 2014; Zorzuri, 2016) señalan que se ha juzgado superficialmente a la juventud de las últimas décadas como esencialmente narcisista, materialista y apática respecto de los asuntos comunes. Más bien, las juventudes, por una parte, aparecen claramente desvinculadas y críticas de la política democrática tradicional y de sus mecanismos de participación, en tanto, por otra parte, han generado renovados imaginarios y repertorios de compromiso cívico tanto locales, nacionales como globales.

En este punto, es relevante considerar que “no nacemos demócratas, aprendemos a serlo” (Cortina, 2010: 56). Ello conlleva un desafío adicional para el mundo adulto: dicho aprendizaje no se reduce únicamente a conceptos y habilidades que internalizar. Aprender a ser demócratas supone, más que nunca hoy, ayudar a otros a construir adhesión efectiva y afectiva a un ideal esencialmente utópico, ya que: “la democracia es, antes que nada y, sobre todo, un ideal (...) las democracias son difíciles, tienen que ser promovidas y creídas” (Sartori, 1991: 118). Comunicar la creencia democrática a las nuevas generaciones supone, entonces, la presencia de adultos capaces de enseñar, es decir, mostrar o testimoniar los principios y modos de procesamiento y coordinación de la divergencia que distingue la vida en la *polis* contemporánea.

En este escenario desafiante, este estudio se pregunta por las percepciones que jóvenes universitarios de Chile, Colombia, y México, tienen en tanto ciudadanos

más, o menos, conscientes de su responsabilidad con el mundo, los demás y ellos mismos. Para ello se busca indagar respecto de la disposición que estos jóvenes expresan sobre la ciudadanía mundial entendida como una participación activa y responsable en política contingente de orden local, nacional y global, tanto mediante organizaciones de la sociedad civil, como vía involucramiento en instituciones y prácticas cívicas propias de la política democrática orientadas al bien común, y considerando la tecnología que rige en la era moderna (Emejulu y McGregor, 2019; Faulks, 2000; Heater, 2003; Linklater, 2002). En otras palabras, la pregunta de este artículo es: ¿cuán dispuestos se manifiestan estos jóvenes a implicarse y contribuir en una experiencia ciudadana mundial?

2. Marco teórico

2.1. Educación y formación ciudadana

Históricamente se han argumentado estrechos vínculos entre educación formal y la preparación de las juventudes para devenir agentes de una ciudadanía democrática activa y comprometida. Ello capacitándolos para abordar problemáticas locales y globales que tensionan la coexistencia democrática y definir posibilidades para resolver pacíficamente el conflicto inherente a la vida política en sociedades contemporáneas, crecientemente complejas y diferenciadas. Las políticas educativas contemporáneas definen a la formación ciudadana como el propósito moral último de los sistemas educacionales. En el encuentro con otros, principalmente aquellos desconocidos y diferentes, en el marco de un currículum común, y desde la primera escolaridad, las nuevas generaciones experimentan una primera vivencia ciudadana con miras al bien común, es decir, “cuando un niño ingresa al colegio y aprende a participar de una experiencia común, no guiada directamente por la familia, empieza a incorporarse a la ciudad, a la polis” (Peña, 2013: 165).

La experiencia educativa, por tanto, consistiría en la iniciación a una primera distancia y diferenciación del núcleo familiar de origen. Ello para, primero, promover la mezcla y comunicar significados compartidos con una otredad -territorial e ideológicamente- más amplia, lejana y diversa. Segundo, para favorecer el desarrollo de competencias de reflexividad crítica. Y finalmente, para promover la adquisición de capacidades constructivas, orientadas a tender puentes y a la búsqueda de consensos con los otros, en particular con los más distantes y diversos, esto es con los oponentes políticos, como base para la construcción del bien común y la cohesión social (Cox, 2012). En este sentido, educarse en el tercer milenio supone formadores adultos refinados y experiencias formativas robustas que orienten a las nuevas generaciones a una “ciudadanía compleja” (Cortina, 2010). Ésta se caracteriza por la capacidad de los individuos de celebrar la diversidad y, al mismo tiempo, de coordinarla en pro de un mundo común y una visión compartida, en orden a trascender la divergencia y el conflicto, rasgos propios de la vida política actual.

2.2. Ciudadanía mundial: Por debajo, pero también por encima del Estado

Tradicionalmente, la ciudadanía se concibió desde una perspectiva minimalista, irreflexiva, restringida al voto y obedecer la ley esto es, una ciudadanía *por debajo*

del Estado). La identidad del ciudadano era considerada, meramente, un asunto formal, legal y jurídico (McLaughlin, 1992). Asimismo, se argumentaba una conexión necesaria entre la idea y práctica de la ciudadanía y el Estado nacional, manteniéndose ese nexo, desde la Antigüedad al presente, como relativamente consistente (Heater, 2003; Sassen, 2002). La ciudadanía ha sido una condición otorgada por el Estado a los individuos, a la vez que un vínculo de lealtad que éstos deben al Estado, en tanto la educación ciudadana ha consistido en concretar, en los sujetos, ese estatus y vínculo dependiente del Estado.

Ahora bien, , tanto la concepción como la práctica ciudadana se han modificado y ampliado a una ciudadanía *por encima* del Estado. Desde fines del pasado siglo se ha argumentado en pro de una ciudadanía maximalista, profunda o densa (Akar, 2012; Faulks, 2000; Kerr, 1999). Ésta refiere a “la actividad del ciudadano que actúa en una variedad de lugares y espacios. Esa acción desplaza el centro de la política lejos del Estado y así recupera la posibilidad de la política como participación individual en una actividad compartida y comunitaria” (Clarke, citado en Faulks, 2000: 10). La identidad del ciudadano se reconceptualiza, así, como una construcción cultural, social y psicológica, dinámica en el tiempo y situada en una comunidad viva. Se conforma de valores cívicos compartidos (fraternidad, bien común, justicia, libertad, tolerancia, pluralismo, cohesión, entre otros); capacidades de participación política efectivas con derechos y responsabilidades; competencias de reflexión crítica y de deliberación y búsqueda de acuerdos sobre lo común; y capacidades de agencia o transformación de las realidades que, local, nacional o globalmente, tienden a socavar el ideal y realidad del bien común (McLaughlin, 1992; Schulz et al., 2010). Este enfoque ampliado favorece en cada individuo un compromiso público y una disposición personal más elevados y orientados a asumir el rol de agentes de cambio (Cox et al., 2015).

Ahora bien, esta expansión de la ciudadanía ha acontecido no sólo al interior de los marcos estatales, sino también *por encima* de ellos, proyectando el potencial involucramiento cívico y civil de los ciudadanos a la esfera supranacional. En este sentido, Sassen argumenta provocadoramente (2002: 277): “Si este es realmente el caso, entonces debemos preguntarnos si [la ciudadanía] se centra exclusivamente en el Estado nación y si ésta es la única forma legítima de la institución”.

En efecto, nuevos vínculos éticos, sociabilidades, formas de asociación, estilos y focos de activismo y lealtades entre los individuos han cuestionado el tradicional monopolio estatal sobre la lealtad de los ciudadanos. En este marco de transformaciones: “En la medida en que la globalización ha socavado la soberanía y el carácter distintivo cultural del Estado-nación, ha debilitado la antigua singularidad de la ciudadanía estatal y ha abierto la posibilidad de una ciudadanía mundial complementaria” (Acharya, 2012: 187).

La literatura ha usado indistintamente los términos global, mundial y cosmopolita para referirse a las nuevas formas y niveles de participación de quienes se perciben habitantes de una *polis* ensanchada más allá de las tradicionales fronteras nacionales (Acharya, 2012). El tradicional sentido de pertenencia a una comunidad política acotada está así desafiado, por una creciente conciencia de ser ciudadanos del mundo, expresión de la Antigüedad que, siglos más tarde, fue retomada por Kant, quien consideraba que asumir esta noción amplia fortalecía en cada sujeto, el sentido de pertenencia responsable a la comunidad universal de la humanidad (Heater, 2003; Linklater, 2002). En efecto, exponentes de la ciudadanía global, siguiendo al

estoicismo del siglo III a.C., plantean que los individuos deben sentirse miembros de dos comunidades: sus *polis* (o estados) y la humanidad toda. Consecuentemente, desde una óptica holística, afirman que:

... la ciudadanía cosmopolita es importante para alentar a los ciudadanos nacionales a tener más en cuenta los intereses del mundo en su conjunto (...) los Estados-nación soberanos que asumen que los intereses de los connacionales deben estar primero, son instrumentos improbables para abordar las crecientes desigualdades económicas internacionales, los crecientes niveles de violencia intraestatal, las violaciones de los derechos humanos y la continua degradación ambiental (Linklater, 2002: 320).

En este marco, es importante afirmar la relevancia de que la experiencia ciudadana se enriquezca al interior de los Estados, pero ésta “debe ir acompañada de esfuerzos para construir múltiples sitios de gobernanza que buscan cumplir con la lógica igualitaria de la ciudadanía liberal en formas que van más allá de los límites del Estado” (Faulks, 2000: 133). Asimismo, asevera este autor, una ciudadanía *más global* se fortalecería si los estados se comprometen a cumplir y ampliar sus obligaciones globales, respetando los derechos de otros pueblos y tejiendo vínculos más fuertes con ellos, lo que favorecería una *cohesión global* entendida como puentes de confianza y colaboración entre comunidades diversas.

Para los propósitos de este estudio se ha indagado en la categoría *ciudadanía mundial* y tres subcategorías que presentamos a continuación como características de aquella.

2.3. Organizaciones de la sociedad civil: Dimensión civil de la coexistencia democrática

En el marco de la ampliación de la idea y experiencia de ciudadanía, los estudiosos han distinguido la dimensión civil como una de las esferas que permiten al ciudadano vincularse a los asuntos que atañen al bienestar común de su comunidad. Schulz et al. (2010), definen la sociedad civil como la esfera donde las conexiones entre las personas están a un nivel mayor que el de la familia extendida, sin incluir conexiones con el Estado.

En este sentido, la esfera civil refiere a la convivencia y participación de una persona con unos otros -geográfica o ideológicamente- cercanos. Se trata de interacciones cara a cara, en el marco de organizaciones comunitarias que, mediando el cultivo de *vínculos fuertes* entre los sujetos, favorecen relaciones directas de participación y cooperación en contextos locales (Riquelme Muñoz, 2018).

2.4. Involucramiento cívico: Dimensión cívica de la coexistencia democrática

La dimensión cívica, de participación política formal, es distinguida por la literatura como un segundo ámbito de la ciudadanía, para involucrarse directamente en los asuntos y decisiones que afectan la coexistencia democrática. En este sentido:

... Sociedad cívica se refiere a cualquier comunidad en la que las conexiones entre las personas están a un nivel mayor que el de la familia extendida (incluido

el Estado). Cívico también se refiere a los principios, mecanismos y procesos de toma de decisiones, participación, gobernanza y control legislativo que existen en estas comunidades (Schulz et al., 2010: 14).

La dimensión cívica supone el cultivo de unos *vínculos débiles* como base de puentes y redes que una persona construye con otros distantes -geográfica o ideológicamente-, a través de la coparticipación en la institucionalidad, ritos, valores, herramientas y mecanismos de la política para construir la coexistencia democrática (Riquelme Muñoz, 2018). Se trata de movilizar capacidades subjetivas para tender puentes de colaboración y logro de consensos, de modo de procesar pacíficamente el conflicto inherente a la política, entendida esencialmente como la coexistencia de los diferentes (Arendt, 1996).

2.5. Ciudadanía digital: Dimensión virtual de la Vida Juntos

Al proceso de ampliación de la ciudadanía también ha contribuido la génesis de la Internet desde los años 70 del siglo pasado. En particular, el desarrollo de la World Wide Web, a partir de los años 90, ha generado un conjunto descentralizado de redes de comunicaciones, impensado anteriormente.

En este marco, los promotores de una ciudadanía en clave maximalista argumentan en favor de una ciudadanía digital. Ésta no debiese reducirse a la mera adquisición de destrezas o capacidades prácticas, necesarias para navegar digitalmente e interconectarse eficientemente con otros geográficamente distantes. Por el contrario, la alfabetización digital de la ciudadanía contemporánea apunta a que ésta se aproxime crítica y responsablemente al uso de las tecnologías de la información, reconociéndolas no neutrales, ni libres de interés o sesgo ideológico.

Se trata, más bien, de que la ciudadanía digital llegue a ser otro frente para las luchas que la ciudadanía puede dar en torno a la justicia social (Fernández-Prados, Lozano-Díaz y Ainz-Galende, 2021). En este sentido, los promotores de una ciudadanía digital radical señalan que ésta debiese “problematizar las ideas dominantes sobre las tecnologías y repensar las relaciones de los ciudadanos con la tecnología para promover el bien común” (Emejulu y McGregor, 2019).

3. Metodología

Este artículo presenta hallazgos del componente cuantitativo de una investigación sobre jóvenes universitarios y ciudadanía mundial, desarrollada en el marco de un proyecto mayor financiado por el fondo concursable Novus Tríada (2023-2024). Esta iniciativa reunió a investigadores de tres instituciones de educación superior latinoamericanas: la Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile), la Universidad de los Andes (Colombia) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México).

El estudio general se estructuró como una investigación transeccional, correlacional, no experimental y de pequeña escala, con un diseño mixto que privilegió el componente cuantitativo, sin descuidar la recolección de *códigos vivos* (datos cualitativos) y *datos duros* (cuantitativos).

Este artículo reporta resultados del componente cuantitativo. Inicialmente se recogió información de 399 estudiantes de las tres universidades, con base a una muestra no representativa, intencional por conveniencia. El foco fue evaluar la percepción e

importancia atribuida por estos estudiantes a la ciudadanía mundial; así como el impacto del confinamiento que la pandemia de COVID-19 tuvo en sus habilidades sociales y su sentido de comunidad. Para ello, se creó un instrumento de recolección de datos, tipo encuesta, que contiene 42 ítems en escala Likert. El instrumento fue elaborado con base en la evidencia (instrumentos previos que miden ciudadanía global), la literatura científica y el juicio de pares expertos que confirmaron su validez. Asimismo, en este diseño se consideraron estudios precedentes desarrollados por organismos multilaterales para medir el impacto del confinamiento. Antes de aplicar la encuesta, se realizó un pilotaje de la misma con sujetos que no fueron parte de la muestra aludida, para testear el instrumento.

En el diseño del estudio se resguardaron consideraciones éticas fundamentales: la participación fue voluntaria, se garantizó la anonimización de los datos, y se solicitó la firma de un consentimiento informado. La encuesta se aplicó en dependencias de cada una de las Universidades, a través de un formulario en línea de *Google Forms* y con presencia de los investigadores del proyecto a fin de dar respuesta a eventuales inquietudes de los estudiantes. El tiempo de aplicación fue, en promedio, de 18 minutos por sujeto.

Este artículo se focaliza en la variable ciudadanía mundial y sus dimensiones (véase Tabla 1), comunicando y analizando las percepciones y disposiciones de los jóvenes de las tres universidades para implicarse en distintos niveles y formatos de la experiencia ciudadana.

Tabla 1: Variables, características y medición de los ítems considerados de la ciudadanía mundial.

Variable	Característica	Medición
Organizaciones de la sociedad civil (gremios, sindicatos, ONGs, movimientos sociales, iglesias, colectivos).	Me considero miembro informado de una comunidad global con derechos y obligaciones.	Totalmente de acuerdo - Totalmente en desacuerdo
	Considero que los problemas mundiales me afectan y también son mi responsabilidad.	
	Me interesa conocer y formar parte de organizaciones de la sociedad civil y/o no gubernamentales.	
	Pertenezco a grupos involucrados en problemáticas globales (políticas, sociales y ambientales).	
Involucramiento cívico (también entendido como compromiso ciudadano)	Participar a través de la institucionalidad: voto, militancia política, entre otros, para cambiar algo que creo injusto o perjudicial para el bien común para mí es:	Muy importante - Nada importante
	Participar en movimientos, colectivos o movilizaciones sociales con demandas de política nacional para mí es:	
	Utilizar recursos propios (tiempo, dinero, espacios, conocimiento) para acciones con impacto en la calidad de vida de la sociedad para mí es:	Siempre - Nunca
	En mis acciones y toma decisiones considero valores como: transparencia, democracia, equidad, entre otros.	
Ciudadanía digital	Utilizo internet y redes sociales para informarme sobre asuntos que afectan al bien común.	Siempre - Nunca
	Promuevo, vía redes sociales, acciones con impacto en políticas públicas nacionales y en problemáticas globales. Me involucro activamente a través de redes sociales en movimientos sociales con demandas políticas.	

Fuente: Elaboración propia

Para el análisis, se utilizaron principalmente estadística descriptiva, correlacional e inferencial, trabajadas con base en el software estadístico R. Previamente a la aplicación de pruebas paramétricas, se realizaron pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov y

Shapiro-Wilk) para verificar los supuestos de distribución de los datos. Con base en estos resultados, se definió el uso combinado de pruebas paramétricas y no paramétricas, según correspondiera a cada análisis. Se implementaron tablas de contingencia, las cuales clasifican datos de acuerdo con dos o más categorías, relacionados con cada una de dos variables cualitativas (que pueden ser o no estadísticamente independientes), donde primeramente se calcularon los valores esperados teóricos para cada celda. De igual modo, se utilizó análisis inferencial a través de pruebas de asociación no-paramétricas de comparación de grupos, en específico, el test F y para comparar entre universidades, el test T con ajuste de p-valor según Holm (1979).

4. Resultados

4.1. Análisis descriptivo

La Tabla 2 muestra la estadística descriptiva para los datos que consisten en género, edad y Universidad a la cual pertenecen los encuestados. Estos resultados se muestran tanto para la muestra completa (399) como para cada Universidad por separado, incluyendo los porcentajes correspondientes tal como se observa:

Tabla 2: Perfil de participantes.

Característica	Categoría	Estudiantes [N=399]	
		N	%
Género	Femenino	225	56
	Masculino	170	43
	Otro	4	1
Edad	Entre 16 y 18 años	47	12
	Entre 19 y 21 años	244	61
	Entre 22 y 24 años	91	23
	Más de 25 años	17	4
Universidad	Pont. Univ. Católica de Chile (Puc)	221	55
	Universidad de Los Andes (Ula)	112	28
	Tecnológico de Monterrey (Tec)	66	17

Fuente: Elaboración propia

Demográficamente la muestra tuvo mayoría de personas de sexo femenino (56%), preponderantemente con edades entre 19 y 21 años (61%) y, en su conjunto, provenientes de la Puc de Chile (55%).

A continuación, la Tabla 3 presenta los resultados para la variable *Organizaciones de la sociedad civil*, divididos tanto por el número total de casos como las respuestas por cada una de las universidades, con su respectiva medición.

Un alto porcentaje de los jóvenes encuestados (aproximadamente 80% entre “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”), se consideran miembros informados de una comunidad global con derechos y obligaciones y, asimismo, asumen que los problemas mundiales les afectan y son su responsabilidad. Esto contrasta, primero, con notorios niveles de indecisión y “desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” (30% y 24% respectivamente) cuando los estudiantes son consultados sobre su interés en involucrarse en organizaciones de la sociedad civil. En segundo lugar,

respecto de su pertenencia efectiva a grupos comprometidos con la solución de problemáticas globales, junto a una menor indecisión (19%), se destaca casi un 50% entre “desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo” manifestado por los encuestados.

Tabla 3: Resultados de la variable *Organizaciones de la Sociedad Civil*.

Característica	Caso	Organizaciones de la Sociedad Civil				
		Totalmente De Acuerdo	De Acuerdo	Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo	En Desacuerdo	Totalmente En Desacuerdo
Me considero miembro informado de una comunidad global con derechos y obligaciones	Total	128 (32%)	177 (45%)	71 (18%)	15 (4%)	4 (1%)
	Puc	69 (32%)	93 (43%)	44 (20%)	9 (4%)	2 (1%)
	Tec	23 (35%)	33 (50%)	7 (11%)	2 (3%)	1 (2%)
	Ula	36 (32%)	51 (46%)	20 (18%)	4 (4%)	1 (1%)
Considero que los problemas mundiales me afectan y también son mi responsabilidad.	Total	143 (36%)	174 (44%)	63 (16%)	7 (2%)	8 (2%)
	Puc	77 (35%)	87 (40%)	44 (20%)	4 (2%)	5 (2%)
	Tec	28 (42%)	33 (50%)	3 (5%)	-	2 (3%)
	Ula	38 (34%)	54 (48%)	16 (14%)	3 (3%)	1 (1%)
Me interesa formar parte de organizaciones de la sociedad civil y/o no gubernamentales.	Total	97 (25%)	86 (22%)	119 (30%)	58 (15%)	34 (9%)
	Puc	56 (26%)	44 (20%)	68 (31%)	28 (13%)	21 (10%)
	Tec	20 (30%)	20 (30%)	14 (21%)	6 (9%)	6 (9%)
	Ula	21 (19%)	22 (20%)	37 (33%)	24 (22%)	7 (6%)
Pertenezco a grupos que buscan solucionar problemáticas globales (políticas, sociales y ambientales)	Total	56 (14%)	68 (17%)	77 (19%)	91 (23%)	103 (26%)
	Puc	31 (14%)	32 (15%)	40 (18%)	53 (24%)	61 (28%)
	Tec	15 (23%)	16 (24%)	12 (18%)	13 (20%)	10 (15%)
	Ula	10 (9%)	20 (18%)	25 (22%)	25 (22%)	32 (29%)

Fuente: Elaboración propia

A nivel institucional, los consultados del Tec muestran los más altos niveles “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo” (entre 42% y 92%) respecto a las cuatro características propuestas para esta variable. En contraste, los estudiantes de la Puc y la Ula tienden a reflejar la más alta indecisión (entre 14% y 33%), como también los mayores niveles de “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo” (entre 5% y 52%) respecto a esas cuatro proposiciones, destacándose las referidas al interés por participar y a la participación efectiva en organizaciones civiles comprometidas en resolver problemáticas globales.

Finalmente, a nivel de las tres universidades, en esta variable se advierte una clara tendencia al aumento de los niveles de indecisión entre “en desacuerdo” y “totalmente en desacuerdo” (desde un 20% y hasta un 68%) a medida que las consultas, originalmente centradas en percepciones, se abren a indagar en cuestiones relativas al interés en involucrarse y participar concretamente en organizaciones civiles.

La Tabla 4 muestra, seguidamente, los resultados (totales y por institución), pertenecientes a la variable *Involucramiento Cívico*.

La mayoría de los estudiantes de las tres universidades (85%) valora como “importante” o “muy importante” la participación institucional para generar cambios en pro del bien común. Un destacado 67% atribuye iguales niveles de importancia a destinar recursos propios a acciones que impacten en la calidad de vida de la sociedad. En tanto, un alto 93% señala considerar “siempre” o “frecuentemente” valores cívicos como transparencia, democracia, equidad, como criterios decisionales para su acción ciudadana. En contraste con estas altas valoraciones, respecto de su participación en movimientos o movilizaciones políticas nacionales, casi un 50% de los consultados de los tres países, la considera sólo “moderadamente”, “poco”, o “nada importante”.

Tabla 4: Resultados de la variable *Involucramiento cívico*.

Característica	Caso	Involucramiento Cívico/Compromiso Ciudadano				
		Muy Importante	Importante	Moderadamente Importante	Poco Importante	Nada Importante
Participar a través de la institucionalidad para cambiar algo que creo injusto o perjudicial para el bien común para mí es:	Total	205 (52%)	129 (33%)	36 (9%)	10 (3%)	14 (4%)
	Puc	123 (57%)	62 (29%)	16 (7%)	4 (2%)	11 (5%)
	Tec	32 (48%)	22 (33%)	7 (11%)	3 (5%)	2 (3%)
	Ula	50 (45%)	45 (40%)	13 (12%)	3 (3%)	1 (1%)
Participar en movimientos, colectivos o movilizaciones sociales con demandas de política nacional para mí es:	Total	90 (23%)	116 (29%)	103 (26%)	55 (14%)	30 (8%)
	Puc	54 (25%)	63 (29%)	55 (25%)	28 (13%)	17 (8%)
	Tec	22 (34%)	24 (37%)	9 (14%)	7 (11%)	3 (5%)
	Ula	14 (13%)	29 (26%)	39 (35%)	20 (18%)	10 (9%)
Utilizar recursos propios (tiempo, dinero, espacios, conocimiento, etc.) para acciones con impacto en la calidad de vida de la sociedad para mí es:	Total	115 (29%)	151 (38%)	86 (22%)	36 (9%)	9 (2%)
	Puc	66 (30%)	79 (36%)	46 (21%)	22 (10%)	6 (3%)
	Tec	23 (35%)	31 (47%)	9 (14%)	3 (5%)	-
	Ula	26 (23%)	41 (37%)	31 (28%)	11 (10%)	3 (3%)
En mis acciones y toma de decisiones considero valores como: transparencia, democracia, equidad.	Total	223 (56%)	146 (37%)	21 (5%)	3 (1%)	2 (1%)
	Puc	130 (60%)	75 (34%)	9 (4%)	2 (1%)	2 (1%)
	Tec	39 (59%)	25 (38%)	2 (3%)	-	-
	Ula	54 (49%)	46 (41%)	10 (9%)	1 (1%)	-

Fuente: Elaboración propia

Al observar las respuestas de cada una de las universidades, exceptuando la primera característica que consulta por la participación institucional, se tiende a reproducir el patrón detectado en la variable anterior. A diferencia de la Puc y la Ula, el Tec muestra los mayores índices relativos de valoración y frecuencia cuando se indaga en aspectos más directamente referidos a participación cívica (entre 71% y 97%).

Finalmente, considerado las tres universidades, es destacable que ninguna de las otras variables analizadas recibe tan altas valoraciones, en este caso altos niveles de importancia y frecuencia (entre 52% y 93%). No obstante, es interesante notar que -como ocurre con las otras variables- cuando se consulta por la importancia atribuida a una directa implicación en política, su valoración tiende a decrecer en comparación con las otras proposiciones de la variable.

Con referencia a la variable de *Ciudadanía digital* sus resultados, totales y desagregados por universidad, pueden observarse en la Tabla 5.

Cerca del 90% de los estudiantes declara utilizar “siempre” o “frecuentemente” Internet y Redes Sociales (rrss) para enterarse de asuntos que afectan al bien común. Por el contrario, las opciones “ocasionalmente”, “raramente”, o “nunca”, se empujan cuando se les consulta cuán frecuentemente promueven por esas vías, acciones políticas a nivel nacional o global (23% y 22%, y 19%, respectivamente). Ello resulta aún más notorio al preguntarles por su implicación activa vía rrss en movimientos con demandas sociopolíticas (22%, 22%, y 28% respectivamente, siguiendo la misma medición).

Tabla 5: Resultados de la variable *Ciudadanía digital*.

Característica	Caso	Ciudadanía Digital				
		Siempre	Frecuentemente	Ocasionalmente	Raramente	Nunca
Utilizo internet y redes sociales para informarme sobre asuntos que afectan al bien común	Total	202 (51%)	144 (36%)	39 (10%)	11 (3%)	2 (1%)
	Puc	111 (50%)	78 (35%)	26 (12%)	4 (2%)	1 (~0%)
	Tec	34 (52%)	24 (36%)	6 (9%)	2 (3%)	0
	Ula	57 (51%)	42 (38%)	7 (6%)	5 (4%)	1 (1%)
Promuevo, vía redes sociales, acciones con impacto en políticas públicas nacionales y en problemáticas globales	Total	66 (17%)	77 (19%)	90 (23%)	86 (22%)	77 (19%)
	Puc	36 (16%)	49 (22%)	58 (26%)	40 (18%)	36 (16%)
	Tec	17 (26%)	16 (25%)	13 (20%)	12 (18%)	7 (11%)
	Ula	13 (12%)	12 (11%)	19 (17%)	34 (30%)	34 (30%)
Me involucro activamente a través de redes sociales en movimientos sociales con demandas políticas	Total	57 (14%)	57 (14%)	86 (22%)	87 (22%)	110 (28%)
	Puc	31 (14%)	32 (15%)	50 (23%)	47 (21%)	60 (27%)
	Tec	15 (23%)	15 (23%)	18 (28%)	12 (18%)	5 (8%)
	Ula	11 (10%)	10 (9%)	18 (16%)	28 (25%)	45 (40%)

Fuente: Elaboración propia

A nivel de cada institución, con excepción de la primera característica propuesta para esta variable, nuevamente aparece el patrón arriba aludido: Los estudiantes del Tec declaran, con más fuerza que sus compañeros de la tríada, que promueven y, a la vez, se involucran activamente vía rrs en movimientos con demandas políticas, “siempre” o “frecuentemente” (51% y 46%, respectivamente). En el extremo opuesto se hallan nuevamente la Puc y la Ula, resaltando los altísimos valores para las opciones “raramente” o “nunca” que la Ula atribuye a ambas características (60% y 65%, respectivamente).

Finalmente, en esta variable también se evidencia una fuerte tendencia al aumento de los valores “ocasionalmente”, “raramente” o “nunca” (entre un 14% y 72%), en la medida en que ya no sólo se pregunta por el uso de las rrs como medio informativo, sino por la promoción e involucramiento concreto, vía canales digitales, en asuntos políticos nacionales o globales.

4.2. Análisis inferencial

Tabla 6: Resultados de comparación de grupos, análisis inferencial.

Ítem	Característica	Media ± DE				F	Pruebas post-hoc			Tam. Efecto
		Total (N=399)	Puc (N=221)	Tec (N=66)	Ula (N=112)		Puc/ Tec	Puc/ Ula	Tec/ Ula	
28	Me considero miembro informado de una comunidad global con derechos y obligaciones	4.0 (0.9)	4.0 (0.9)	4.1 (0.8)	4.0 (0.9)	0.61	0.84	0.99	0.99	0
29	Considero que los problemas mundiales me afectan y también son mi responsabilidad	4.1 (0.9)	4.1 (0.9)	4.3 (0.8)	4.1 (0.8)	2.08	0.15	0.49	0.41	0.01
30	Me interesa formar parte de organizaciones de la sociedad civil y o no gubernamentales	3.4 (1.2)	3.4 (1.3)	3.6 (1.3)	3.2 (1.2)	2.23	0.34	0.34	0.11	0.01
31	Pertenezco a grupos que buscan solucionar problemáticas globales	2.7 (1.4)	2.6 (1.4)	3.2 (1.4)	2.6 (1.3)	5.08**	0.009**	0.69	0.009**	0.03

Fuente: elaboración propia DE= desviación estándar
F= estadístico F, prueba de Fisher

A continuación, se realizó un análisis de tipo inferencial para atender a las diferencias entre los distintos ítems considerando las universidades que fueron parte del estudio. La pregunta por resolver con este tipo de análisis es si efectivamente es posible pensar en distancias o cercanías entre las distintas instituciones. Por ello la Tabla 6 presenta los resultados de los 11 ítems del cuestionario referidos a la variable ciudadanía mundial, segmentados según las variables del estudio. En la Tabla 6 se muestran los resultados media y desviación estándar para los ítems 28 al 38 distribuidos por Universidad y agrupados por dimensión. En las preguntas del 28 al 31 la medición fue desde 1=Totalmente en desacuerdo hasta 5=Totalmente de acuerdo, en los ítems 32 a 34, la escala fue de 1=Nada importante a 5=Muy importante, y del ítem 35 al 38, fue 1=Nunca a 5=Siempre.

4.3. Organizaciones de la sociedad civil

En relación con la dimensión de involucramiento cívico, la pregunta 28, que consulta sobre pertenecer a una comunidad global, tuvo medias entre 4.0 y 4.1 sin diferencias. De forma similar, para el ítem 29, que pregunta sobre la consideración acerca de los problemas mundiales, tuvo medias entre 4.1 y 4.3 puntos. El ítem 30, sobre interés de pertenecer a organizaciones civiles, tuvo resultados promedio entre 3.2 y 3.6 puntos, sin diferencias significativas entre universidades. Mientras que el ítem 31, sobre la pertenencia a grupos para solucionar problemas globales, tuvo medias entre 2.6 y 3.2 puntos y reportó diferencias ($p < .01$) entre Tec que difiere de los otros grupos universitarios.

Tabla 7: Resultados de análisis inferencial en dimensión Organizaciones de la Sociedad Civil.

Ítem	Característica	Media ± DE				F	Pruebas post-hoc			Tam. Efecto
		Total (N=399)	Puc (N=221)	Tec (N=66)	Ula (N=112)		Puc/Tec	Puc/Ula	Tec/Ula	
32	Participar a través de la institucionalidad para cambiar algo que creo injusto o perjudicial para el bien común para mí es:	4.3 (1.0)	4.3 (1.0)	4.2 (1.0)	4.3 (0.8)	0.33	1	1	1	0
33	Participar en movimientos, colectivos o movilizaciones sociales con demandas de política nacional para mí es:	3.5 (1.2)	3.5 (1.2)	3.9 (1.2)	3.2 (1.1)	7.91***	0.04*	0.02*	<.001***	0.04
34	Utilizar recursos propios para acciones con impacto en la calidad de vida de la sociedad para mí es:	3.8 (1.0)	3.8 (1.1)	4.1 (0.8)	3.7 (1.0)	5.38**	0.06	0.27	0.02*	0.02
35	En mis acciones y toma de decisiones considero valores como: transparencia, democracia, y equidad	4.5 (0.7)	4.5 (0.7)	4.6 (0.6)	4.4 (0.7)	2.06	0.59	0.26	0.26	0.01

Fuente: elaboración propia DE= desviación estándar
F= estadístico F, prueba de Fisher

4.4. Involucramiento cívico

A continuación, siguiendo la Tabla 7, el ítem 32 relacionado, el ítem 32 relacionado a la participación política mediante la institucionalidad, se muestra sin diferencias, al tener

puntajes entre 4.2 y 4.3 puntos. Sin embargo, el ítem 33 que mide la pertenencia a grupos con demandas políticas sí las registra ($p < .001$), siendo Ula el más distinto entre las tres universidades, y del mismo modo el ítem 34 que trata sobre la percepción del uso de recursos propios para acciones que impactan ($p < .05$) entre Tec y Ula existen diferenciaciones. En el ítem 35, que habla sobre las acciones y toma de decisiones, se tuvieron medias entre 4.4 y 4.6 siendo cercanas a “Totalmente de Acuerdo”, sin registrarse diferencias.

Tabla 8: Resultados de análisis inferencial en dimensión Involucramiento Cívico.

Ítem	Características	Media ± DE				F	Pruebas post-hoc			Tam. Efecto
		Total (N=399)	Puc (N=221)	Tec (N=66)	Ula (N=112)		Puc/Tec	Puc/Ula	Tec/Ula	
36	Utilizo internet y redes sociales para informarme sobre asuntos que afectan al bien común	4.3 (0.8)	4.3 (0.8)	4.4 (0.8)	4.3 (0.9)	0.04	1	1	1	0
37	Promuevo vía redes sociales acciones con impacto en políticas públicas nacionales y en problemáticas globales	2.9 (1.4)	3.0 (1.3)	3.8 (1.3)	2.4 (1.3)	12.1 ***	0.08	<.001 ***	<.001 ***	0.06
38	Me involucro activamente a través de redes sociales en movimientos sociales con demandas políticas	2.7 (1.4)	2.7 (1.4)	3.4 (1.2)	2.2 (1.3)	15.9 ***	<.001 ***	0.006 **	<.001 ***	0.07

Fuente: elaboración propia DE= desviación estándar
F= estadístico F, prueba de Fisher

4.5. Ciudadanía Digital

Asimismo, el ítem 36, que se puede observar en la Tabla 8, consulta sobre el uso de internet para informarse que consulta sobre el uso de internet para informarse sobre asuntos del bien común, contó con medias de 4.3 y 4.4. Finalmente, en el ítem 37 que pregunta respecto a la promoción en redes sociales de acciones de impacto en distintas problemáticas ($p < .001$), siendo altamente diferente en Ula; y el ítem 38 que alude a involucrarse activamente en movimientos sociales políticos ($p < .001$), siendo todos diferentes entre sí.

5. Discusión

Esta indagación se preguntó por percepciones y modos en que las nuevas generaciones asumen los desafíos y oportunidades de la coexistencia democrática, en sus dimensiones cívica y civil. Para ello se consideraron tres variables definidas como características de la macro categoría ciudadanía mundial, a saber: organizaciones de la sociedad civil, involucramiento cívico y ciudadanía digital. En este marco se presenta una discusión de los principales hallazgos de este estudio, que en líneas muy generales dan cuenta de destacados niveles de acuerdo de los estudiantes consultados con las principales dimensiones consultadas, sin embargo, los estudiantes de la Puc y la Ula expresan en general las mayores proporciones de indecisión y desacuerdo comparados a sus pares del TEC.

5.1. Organizaciones de la sociedad civil

Se observa que, en la medida en que los estudiantes son consultados por sus percepciones sobre su propio nivel de información y conciencia de responsabilidad en

tanto ciudadanos del mundo, sus niveles de acuerdo son notorios. Ello podría hacer pensar que, al ser preguntados luego por su implicación efectiva en organizaciones civiles y sus causas, éstos mostrarían altos índices de compromiso. No obstante, la conciencia informada y responsable no se traduce en un interés declarado por participar en tales organizaciones civiles ni en un involucramiento efectivo en ellas.

En este escenario, las universidades de la tríada revelan predisposiciones que, como patrón, tienden a reproducirse en las tres variables analizadas. Por una parte, los estudiantes del Tec revelan mayor disposición a acoger el involucramiento político en las dimensiones civil y cívica comparados con sus pares de Puc y Ula que muestran mayor inhibición ante aquellos aspectos.

En síntesis, a medida que las proposiciones de esta variable consultan por aspectos que trascienden un ámbito más bien declarativo, o referido a sus percepciones, para proyectarse a dominios en los que el ciudadano deviene agente comprometido con los desafíos globales a la cohabitación democrática, se manifiestan sorprendentes niveles de indecisión y desacuerdo. Ello refleja la crisis de la creencia democrática y el desapego a la política, esto es, a los asuntos comunes que, actualmente, tensionan la coexistencia global. Estos datos resultan consistentes con investigaciones recientes como la Encuesta Jóvenes, Participación y Medios 2024: Realizada por el Centro de Investigación en Comunicación, Literatura y Observación Social (Ciclos UDP) y Feedback Research, quienes reportan que uno de cada diez jóvenes participa en formas tradicionales de política, como manifestaciones o pertenencia a organizaciones sociales, con altos índices de indiferencia o poco interés en los asuntos nacionales, resultados que si bien a nivel local, es decir, en jóvenes chilenos, dan cuenta de los hallazgos más allá de las fronteras nacionales.

5.2. Involucramiento cívico

Una notable proporción de encuestados de la tríada expresa lo que podría interpretarse como un deseo por comprometerse cívicamente a través de canales institucionales formales y valores morales centrales de la política democrática moderna. En primer término, expresiones políticas como el voto o la militancia política aparecen importantemente valorados por estos estudiantes, como oportunidad formal para cambiar lo que consideran nocivo para el bien común. Asimismo, una destacada proporción valora la relevancia de destinar recursos propios al compromiso cívico para contribuir a mejorar la calidad de vida de la sociedad. Finalmente, una abrumadora mayoría de los consultados expresa que con alta frecuencia considera valores cívicos como transparencia, democracia o equidad, como criterios decisionales para su acción ciudadana.

Estos datos resultan de suyo relevantes si se considera la creciente desafección a la participación política formal en América Latina y el mundo, la que se agudiza entre poblaciones más jóvenes. En otras palabras, estos hallazgos al igual que otras investigaciones (Bivort y Martínez-Labrin, 2023), señalan que la política tradicional y sus imaginarios morales, en el sentir declarado por los consultados, pueden aún representar una opción viable para canalizar anhelos de contribuir a modificar estructuras sociales injustas que socavan el bienestar general de la humanidad.

Ahora bien, aunque esta valoración de las vías institucionales de la política democrática cuestiona la visión de las juventudes como apáticas, individualistas y desafectadas de lo común, sorprende que numerosos encuestados atribuyan pobre o nula importancia a la participación directa en movimientos, colectivos o

movilizaciones sociales con demandas de política nacional.

5.3. Ciudadanía digital

Una considerable proporción de estudiantes de los tres países declaran informarse, siempre o frecuentemente, vía canales digitales, sobre asuntos que aquejan al bien común. Ello denota cierta conciencia de responsabilidad y urgencia por mantenerse al tanto de los desafíos a la coexistencia global. Las rrss parecen garantizar un acceso instantáneo a información más diversa y plural, que los medios de comunicación tradicionales ya no pueden asegurar.

Ahora bien, este fuerte énfasis permite resaltar los riesgos que para la vida política plantea el uso acrítico y penetrante de las rrss como fuente de información. Si la coexistencia cívica, más abajo, pero también por sobre los límites del Estado nación, supone desarrollar capacidades para tender puentes de diálogo y búsqueda de acuerdos con unos otros 'distantes ideológicos', hallazgo que ratifica investigaciones previas en la materia (Lisney Paola, 2022) ¿en qué medida las rrss tienden a encapsular a sus usuarios en 'burbujas' en las que se escucha e interactúa esencialmente con quienes resultan ser sus 'cercanos ideológicos'?

Esta arista plantea serios desafíos formativos, en términos de, primero, educar el sentido crítico de cada usuario de los medios digitales, los que deben ser abordados no como meros medios o instrumentos neutros, libres de sesgo. En segundo término, se requiere promover competencias de deliberación y construcción de consensos políticos con los otros distantes, es decir los oponentes ideológicos, ya que es en esa arena en la que las nuevas generaciones se juegan la chance de construir y cuidar el bienestar común local, nacional y global.

Finalmente, como ocurre con las otras dos variables, en este caso los estudiantes de la tríada tienden a manifestar una clarísima menor valoración por aquellas proposiciones que les interrogan por cuán concreta y cotidianamente promueven y se involucran digitalmente en asuntos políticos locales, nacionales o globales. En este sentido, la relación de estos jóvenes con las tecnologías digitales parece tender a quedar reducida al mero consumo de información antes que proyectarse a compromisos y acciones políticas concretas en pro del bien común local, nacional y global.

5.4. Una mirada al ethos institucional

En un segundo nivel de discusiones, aparece la pregunta por las diferencias entre universidades, atendiendo a aquellos ítems donde el análisis inferencial devela distancias significativas en algunos ítems entre tales instituciones.

Lo primero que sobresale en relación con las organizaciones de la sociedad civil, es que tanto la pertenencia o no a grupos que asumen problemáticas globales, como participación e involucramiento, es un tema clave para estudiantes de México a diferencia de sus coterráneos latinoamericanos participantes del estudio. Distancia entre el Tec y las otras universidades, puede ser atribuida a los énfasis formativos de cada institución. Por una parte, el Tec promueve la innovación y centralidad del emprendimiento (Tec, s.f.), que incita a sus estudiantes a la acción y la colaboración y, por otra parte, la Puc y la Ula valoran la excelencia en la creación y transferencia de conocimiento. Este hallazgo, a la luz de las improntas institucionales, no deja de sorprender, toda vez, que

la Puc corresponde a una universidad Pontificia en la que los valores cristianos podrían propiciar en sus estudiantes un mayor compromiso social y lo mismo con la Ula que, como universidad laica, declara una formación con conciencia social.

En esta misma lógica analítica, la variable involucramiento cívico devela la misma tendencia, donde los estudiantes del Tec se alejan de las otras universidades, dando cuenta de un mayor interés y disposición a participar en movimientos o movilizaciones e incluso a utilizar recursos propios para ello.

Finalmente, sobre ciudadanía digital se mantiene la misma inclinación, ya que son los estudiantes del Tec quienes promueven activamente, a través de rrss, acciones con impacto en políticas públicas y problemáticas globales y se involucran en demandas políticas. Nuevamente, la oferta educativa del Tec está enfocada hacia la creación tecnológica, especialmente hacia la ingeniería y ciencias. Este sello se aleja de los proyectos educativos declarados por la Puc y la Ula.

Los perfiles de egreso de las tres universidades también ofrecen evidencia acerca de las vivencias y disposiciones formadas en sus alumnados. La Puc declara formar profesionales comprometidos con la búsqueda de la verdad, el actuar ético y la dimensión de servicio (Puc, 2021a, 2021b). La Ula, asimismo, pretende que sus egresados mantengan un compromiso integral: académico, ético, y personal (Ula, s.f.-a, s.f.-b). En cambio, las competencias de egreso del Tec enfatizan capacidades de emprendimiento, innovación y liderazgo (Tec, 2008). Es decir, las primeras dos Universidades contrastan con el Tec, ya que mientras la Puc y Ula buscan modelar el “ser” del estudiantado, el Tec enfatiza formar el “hacer” de los mismos.

6. Conclusión

Fruto de los análisis presentados, se pueden distinguir dos tendencias que resultan ubicuas a las tres categorías que, asociadas de manera fundamental a la ciudadanía global, han permitido observar percepciones y acciones políticas de jóvenes universitarios de Chile, Colombia y México.

En primer lugar, los estudiantes de las tres Universidades consideradas en este estudio tienden a valorar y adherir más fuertemente a proposiciones democráticas de orden declarativo o que no les demandan asumir posicionamientos personales y concretos, respecto de asuntos que afectan a la vida común, esto es la política. Mientras más concretas y demandantes resultan esas proposiciones, en términos de exigirles asumir compromisos con su *polis*, nacional y/o global, menor es la valoración y mayor el desapego hacia dichas posibilidades.

Probablemente esta tendencia está reflejando relativamente la perplejidad y temor que las juventudes parecen sentir ante el mundo común, crecientemente polarizado y violento, que el orden adulto les ha heredado para su cuidado y renovación. Asimismo, la interesante valoración, expresada por los consultados, sobre la participación a través de la institucionalidad política tradicional (voto, militancia en partidos), puede señalar el anhelo de un marco, conformado por imaginarios, rituales y mecanismos, que otorgue cierta solidez ante escenarios nacionales e internacionales crecientemente inciertos.

En este contexto es pertinente preguntarse ¿en qué medida y de qué manera el mundo adulto se ha hecho cargo de formar a sus juventudes, comunicándoles imaginarios, rituales, mecanismos y herramientas necesarios para devenir demócratas apasionados para la co-construcción de una coexistencia democrática? Esta tendencia

también subraya la inquietud acerca cuánto y de qué modo (cuán desvinculados de la política tradicional), las culturas juveniles han reinventado los imaginarios y repertorios de acción política, que las categorías tradicionales ya no son capaces de expresar. Adicionalmente, cabría preguntarse si la inclinación al ensimismamiento en el mundo digital como mera fuente de información, no arriesga empobrecer y neutralizar las posibilidades que pretende ofrecer la política a los individuos para procesar el conflicto inherente a la vida política en pro de un mundo y una visión compartidos.

En segundo término, desde una óptica comparada entre las instituciones que conforman la tríada analizada, en cada variable se reproduce relativamente el mismo patrón. Los estudiantes del Tec muestran las más altas valoraciones y adhesiones a las diversas proposiciones presentadas, mientras que sus homólogos de la Puc y la Ula muestran las valoraciones más débiles y los más fuertes rechazos a las mismas. De ello, es posible concluir la relevancia de la lectura contextual de los hallazgos presentados, en donde en Monterrey, México, las universidades han desempeñado un papel clave en el fomento del activismo juvenil, especialmente en temas relacionados con la sostenibilidad y la responsabilidad social. Ejemplo de ello, es la existencia de asociaciones estudiantiles como “Jóvenes Altruistas Pensando En México” (Jálpem), que desde hace más de una década ha brindado apoyo en áreas de salud, educación, vivienda y alimentación a sectores menos favorecidos, que se orienta al hacer y responsabilización por necesidades de otros. Para el caso de Chile, el estallido social de octubre de 2019, fue protagonizado en medida importante por jóvenes, muchos de los cuales eran estudiantes universitarios, que manifestaron su descontento con las desigualdades sociales y económicas del país, aunque no necesariamente dicho descontento se haya traducido *a posteriori* en acciones políticas concretas. Colombia también ha realizado esfuerzos con la ley del Estatuto de Ciudadanía Juvenil para fomentar una mayor participación ciudadana y garantizar que las voces de los jóvenes sean consideradas en la formulación de las políticas públicas.

Estos hallazgos fruto de la comparación entre instituciones, son invitaciones a nuevas y más refinadas pesquisas sobre los ethos institucionales de estas universidades, como en sus currículos manifiestos (oficiales) y ocultos (extraoficiales). En otras palabras ¿qué está haciendo (y dejando de hacer) cada institución por formar genuinos agentes ciudadanos a la altura de los desafíos locales, nacionales y globales en pleno desarrollo? y ¿Cuáles principios cívicos son los más fuertemente priorizados, los moderadamente aludidos y cuáles resultan silenciados en estos proyectos institucionales y sus prácticas cotidianas? De igual manera, se deben considerar los orígenes y trayectorias socioculturales de los estudiantes de estas instituciones, ya que ello que ciertamente, incide en sus representaciones y prácticas de afección o desafección política.

Referencias

- Acharya, A. (2012). *Citizenship in a Globalizing World*. India: Pearson.
- Akar, B. (2012). The Space between Civic Education and Active Citizenship in Lebanon. En M. Shuayb (Ed.), *Rethinking Education for Social Cohesion: International Case Studies* (pp. 154-170). Palgrave Macmillan UK. doi: https://doi.org/10.1057/9781137283900_11
- Amnå, E. y Ekman, J. (2014). Standby citizens: diverse faces of political passivity.

- European Political Science Review*, 6(2), pp. 261-281. doi: <https://doi.org/10.1017/S175577391300009X>
- Arendt, H. (1996). *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ediciones Península.
- Barimboim, D. G. (2015). El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia. *Journal de Ciencias Sociales*, 3(5), pp. 113-124. doi: <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i5.340>
- Bivort, B. y Martínez-Labrín, S. (2023). Participación Política Juvenil en el Chile Neoliberal: ¿Desencanto, Desesperanza, o Politización? *Civilizar*, 23(44), pp. e20230107. doi: <https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/20230107>
- Cortina, A. (2010). *Justicia Cordial*. Editorial Trotta.
- Cox, C. (2012). El principio de fraternidad en los valores, instituciones y relaciones sociales de la educación escolar Latinoamericana. En R. Mardones (Ed.), *Fraternidad y educación. Un principio para la formación ciudadana y la convivencia democrática* (pp. 155-203). Ciudad Nueva. Recuperado de <https://optisnte.mx/wp-content/uploads/2014/01/FRATERNIDAD-educacion-Latinoamerica-Art%C3%ADculo-de-COX.pdf>
- Cox, C., Bascopé, M., Castillo, J. C., Miranda, D. y Bonhomme, M. (2015). Educación ciudadana en América Latina: Prioridades de los currículos escolares. En C. Cox y J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados* (pp. 321-372). Santiago de Chile: Ediciones UC. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1bhkq64.13>
- Emejulu, A. y McGregor, C. (2019). Towards a radical digital citizenship in digital education. *Critical Studies in Education*, 60(1), pp. 131-147. doi: <https://doi.org/10.1080/17508487.2016.1234494>
- Faulks, K. (2000). *Citizenship* (1st ed.). Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9781315008608>
- Fernández-Prados, J. S., Lozano-Díaz, A. y Ainz-Galende, A. (2021). Measuring Digital Citizenship: A Comparative Analysis. *Informatics*, 8(1), pp. 18. doi: <https://doi.org/10.3390/informatics8010018>
- García, M. J., Miranda, P. G. y Romero, J. A. (2022). Análisis de tecnologías de información y estrategias en el rendimiento académico durante la pandemia por COVID-19. *Formación Universitaria*, 15(2), pp. 139-150. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-50062022000200139>
- Garretón, M. A. (2016). *La gran ruptura: Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. LOM. Recuperado de <https://lom.cl/products/la-gran-ruptura-institucionalidad-politica-y-actores-sociales-en-el-chile-del-siglo-xxi>
- Giannini, H. (2007). *La metafísica eres tú: una reflexión ética sobre la intersubjetividad*. Catalonia.
- Gobierno de Chile. (2020). *Resumen ejecutivo. Informe final Consejo Asesor Presidencial para la Cohesión Social. Diagnóstico para una aproximación a la cohesión social*

- en Chile y recomendaciones para fortalecer el aporte de la política social. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Recuperado de https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_Final_Consejo_Cohesion_Social.pdf
- Heater, D. (2003). *A History of Education for Citizenship* (1st ed.). Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9780203609187>
- Holm, S. (1979). A Simple Sequentially Rejective Multiple Test Procedure. *Scandinavian Journal of Statistics*, 6(2), pp. 65-70. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4615733>
- Joignant, A., Morales, M. y Fuentes, C. (2017). *Malaise in Representation in Latin American Countries: Chile, Argentina, and Uruguay*. New York: Palgrave Macmillan. doi: <https://doi.org/10.1057/978-1-137-59955-1>
- Judt, T. (2010). *Algo va mal*. Taurus.
- Kerr, D. (1999). *Citizenship education: an international comparison*. London: International Review of Curriculum and Assessment Frameworks Archives (INCA). Recuperado de https://www.seameo.org/img/Programmes_Projects/Competition/SEAMEOJapanESD_Award/2013_SEAMEOJapanESD_Award/pub/citizenship_no_intro.pdf
- Kerr, D. (2015). Ciudadanía a nivel nacional, regional e internacional: una revisión de enfoques, investigaciones y debates. En C. Cox y J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados* (pp. 113-141). Ediciones UC. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1bhkq64.7>
- Linklater, A. (2002). Cosmopolitan citizenship. En E. F. Isin y B. S. Turner (Eds.), *Handbook of Citizenship Studies* (pp. 317-332). SAGE Publications Ltd. doi: <https://doi.org/10.4135/9781848608276.n20>
- Lisney Paola, R. (2022). Influencia de las redes sociales en la participación política de la juventud en Cartagena. *Kanan*, (11), pp. 35-53. Recuperado de <https://revistas.uvp.mx/index.php/kanan/article/view/182>
- McLaughlin, T. H. (1992). Citizenship, Diversity and Education: a philosophical perspective. *Journal of Moral Education*, 21(3), pp. 235-250. doi: <https://doi.org/10.1080/0305724920210307>
- Peña, C. (2013). Educación y ciudadanía: los problemas subyacentes. En J. E. García-Huidobro y A. Falabella (Eds.), *Los fines de la educación: seminarios sobre gratuidad, lucro, justicia y democracia* (pp. 161-171). Universidad Alberto Hurtado.
- Puc. (2021a). *Declaración de Principios de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de <https://secretariageneral.uc.cl/documento/normas-generales/247-declaracion-de-principios-de-la-pontificia-universidad-catolica-de-chile/file>
- Puc. (2021b). *Perfil de Egreso*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de <https://derecho.uc.cl/es/licenciatura-en-derecho/perfil-de-egreso>
- Riquelme Muñoz, S. (2018). *Citizenship Curriculum Development in Chile and Argentina during the 1990s and the 2000s: Patterns and Justifications* [Tesis de Doctorado en Educación, University of Melbourne]. Recuperado de <https://hdl>

handle.net/11343/219374

- Rosanvallón, P. (2007). *La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza* (2ª ed.). Manantial.
- Rosanvallón, P. (2013). *The Society of Equals*. Harvard University Press. doi: <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674726444>
- Sartori, G. (1991). Democracia. *Revista de Ciencia Política*, 13(1-2), pp. 117-151. Recuperado de <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6850>
- Sassen, S. (2002). Towards Post-National and Denationalized Citizenship. En E. F. Isin y B. S. Turner (Eds.), *Handbook of Citizenship Studies* (pp. 277-292). SAGE Publications Ltd. doi: <https://doi.org/10.4135/9781848608276.n17>
- Schulz, W., Ainley, J., Fraillon, J., Kerr, D. y Losito, B. (2010). *Initial findings from the IEA international civic and citizenship education study*. Ámsterdam: International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA). Recuperado de https://www.iea.nl/sites/default/files/2019-04/ICCS_2009_Initial_Findings.pdf
- Sloam, J. (2014). New Voice, Less Equal: The Civic and Political Engagement of Young People in the United States and Europe. *Comparative Political Studies*, 47(5), pp. 663-688. doi: <https://doi.org/10.1177/0010414012453441>
- Tec. (2008). *Competencias de egreso de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey*. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de https://sitios.itesm.mx/va/diie/congresoCA/acts/pdfs/comp_egreso_estudiantes_del_tec.pdf
- Tec. (s.f.). *Principios, Valores y Visión*. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <https://tec.mx/es/conocenos/principios-valores-y-vision>
- Tilly, C. (2010). *Democracia*. Ediciones Akal. Recuperado de https://www.akal.com/libro/democracia_34284
- Ula. (s.f.-a). ¿Por qué estudiar en la Universidad de los Andes? Universidad de los Andes. Recuperado de <https://uniandes.edu.co/es/inscripciones/por-que-estudiar-en-uniandes>
- Ula. (s.f.-b). *Sobre la Universidad de los Andes*. Universidad de los Andes. Recuperado de <https://uniandes.edu.co/es/universidad/mision-historia-simbolos>
- Universidad Diego Portales. (2024). *Encuesta Jóvenes, Participación y Medios 2024*. Centro de Investigación en Comunicación, Literatura y Observación Social de la Universidad Diego Portales (Ciclos UDP) y Feedback Research. Recuperado de <https://comunicacionyletras.udp.cl/encuesta-jovenes-participacion-y-medios-2024-participacion-politica-entre-los-jovenes-vuelve-a-niveles-bajos-como-los-observados-hace-mas-de-10-anos>
- Zarzuri, R. (2016). Las transformaciones en la participación política de los jóvenes en el Chile actual. En M. A. Garretón (Ed.), *La gran ruptura Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (pp. 133-160). Santiago de Chile: LOM. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/339570194>